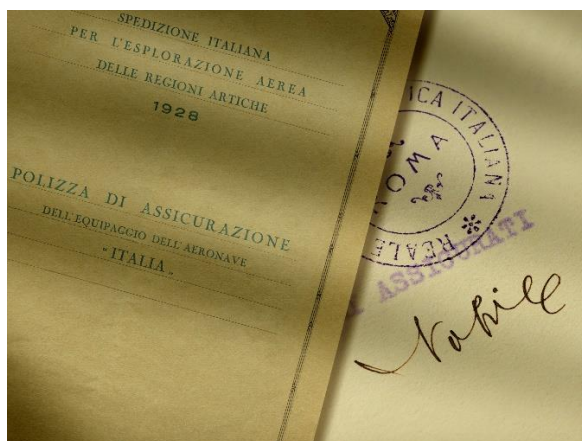


Generali: tablas rompedoras para misiones rompedoras

Entre los siglos XIX y XX, los exploradores soñaban con llegar a los confines de la Tierra. En 1926, el legendario Roald Amundsen, que había alcanzado el Polo Sur a principios de la década de 1910, intentó llegar también al Polo Norte, en colaboración con los italianos. De hecho, fue Umberto Nobile quien le convenció de la validez del dirigible como medio de transporte. El dirigible N-1, diseñado por el propio Nobile, se construyó en Ciampino entre 1923 y 1924, y posteriormente fue vendido a los noruegos, principales defensores de la expedición, que lo rebautizaron como Norge.



Póliza de la tripulación del dirigible Italia (Roma, 5 de abril de 1928)
Archivo histórico de Assicurazioni Generali ph. Massimo Gardone

La misión fue un éxito y, el 12 de mayo, las banderas de las tres naciones implicadas -Italia, Noruega y Estados Unidos- fueron lanzadas desde el dirigible hacia el Polo Norte. Sin embargo, aparte de la empresa en sí, los resultados dejaron mucho que desear, desde el punto de vista científico. Para obtener una contribución significativa, era necesario tocar el Polo Norte, no sólo sobrevolarlo.

Por ello, Nobile dirigió una segunda expedición, esta vez totalmente italiana y más orientada a la investigación. Partió de Baggio, cerca de Milán, el 15 de abril de 1928, con el dirigible N-4, rebautizado como Italia y el gemelo del Norge. Generali -que ya formaba parte del grupo de empresas en negociaciones para proteger a la tripulación italiana de la expedición de 1926- también estuvo presente en esta ocasión.

El compromiso de Generali con los seguros de vida se remonta a la creación de la empresa. En el puerto de Trieste, en 1831, proteger a las personas de todo tipo de riesgos significaba añadir el seguro de vida, poco extendido en el Imperio de los Habsburgo, a la cobertura de transporte común. A diferencia de otros, Generali lo consideró indispensable y lo incluyó inmediatamente en su actividad. Un año después de su fundación, la compañía preparó tres tipos de pólizas de vida y, en 1834, imprimió la primera tarjeta de tarifas especiales con primas calculadas en función de la edad del asegurado, basándose en las estadísticas desarrolladas en el siglo VIII, en Francia: la tabla Duvillard para el seguro en caso de fallecimiento y la tabla Deparcieux para el seguro de vida.

La segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada por una crisis económica que culminó con la caída de la bolsa de Viena en 1873. En ese momento, Generali abrió una temporada de reformas suscritas por Marco Besso, secretario general en Trieste desde 1877 y luego director y presidente hasta su fallecimiento en 1920. Besso era un orgulloso defensor del seguro de vida y quería desarrollarlo. En colaboración con Vitale Laudi (matemático, jefe de la rama de vida de Trieste) y Wilhelm Lazarus, agente de Generali en Hamburgo, Besso renovó las bases técnicas,

allanando el camino para la gran expansión del seguro de vida. En 1877, Laudi y Lazarus fueron los autores de la primera tabla actuarial de Generali (llamada L-L, por las iniciales de sus apellidos). Esta tabla surgió de la necesidad de encontrar una función matemática para aplicarla a la mortalidad humana. A pesar de sus diferentes orígenes, Lazarus y Laudi se encontraron unidos ante el problema de crear para Generali, una matemática aplicada que no existía en aquel momento. Ambos utilizaron los mejores datos disponibles, procesados por una comisión británica entre 1839 y 1843. El resultado fue un crecimiento exponencial del ramo de vida, sobre todo en el Imperio y en Italia. Fue la última tabla global de Generali, ya que, en los años siguientes, los países regularon de forma independiente las bases técnicas de los seguros, a menudo basadas en censos nacionales.

Un cuarto de siglo después de Lazarus y Laudi, Julius Graf elaboró la tabla G, que sustituyó a la tabla L-L para los seguros en caso de fallecimiento. Graf, que sucedió a Laudi como director del ramo de vida en Trieste, encarnó la evolución de la figura del actuario: el matemático encargado de determinar la tendencia futura de las variables demográficas, económicas y financieras, imaginando la realidad a corto, medio y largo plazo. Graf había recibido una sólida formación académica en Viena y fue contratado por Generali por sus conocimientos especializados.

El interés y la participación de Generali en el progreso de los estudios actuariales fue constante a lo largo del tiempo. Pietro Smolensky, director del ramo de vida hasta finales de los años 30, fue uno de los fundadores del Instituto Italiano de Actuarios.

El perfeccionamiento de las estadísticas, la excelencia de los datos, el aumento continuo de la capacidad de análisis, se tradujeron en mejores primas para las personas. Las previsiones, ahora más precisas, daban mayor constancia a los asegurados. Los actuarios calculaban los riesgos y los costes, identificaban los precios de los productos y, al mismo tiempo, ayudaban a desarrollar las soluciones más satisfactorias para las personas.

El compromiso de Besso con el seguro de vida y la evolución de los estudios actuariales que Generali había adoptado dieron importantes resultados. El impacto de los seguros de vida en los ingresos globales por primas de la empresa fue exponencial.

Las pólizas de seguro de vida del Archivo Histórico de Generali son documentos interesantes porque hablan de la vida de los asegurados y, al mismo tiempo, de los acontecimientos de la época. Cada póliza presenta la vida de muchas personas: maestros, comerciantes, soldados, niños. Están las de dos futuros papas (Pío X y Juan XXIII) y la de un gobernante (el último emperador austriaco, Carlos I) y, por último, la de la expedición de Umberto Nobile al Polo Norte.

La póliza de la tripulación, un documento único para todas las compañías que participaron en el coaseguro, se estipuló con la Real Sociedad Geográfica Italiana. Un cuadro indica los asegurados, los beneficiarios en caso de fallecimiento y el capital garantizado, expresado en liras italianas. La mayor indemnización correspondió a Umberto Nobile, comandante de la expedición, por 650.000 liras. Los siguientes reembolsos más elevados fueron los del ingeniero Felice Trojani, asegurado por 300.000 liras, y Natale Cecioni, por 200.000, seguidos, con cifras inferiores, por los demás miembros de la tripulación.

El final del dirigible Italia es tristemente conocido. Llegó al Polo Norte el 24 de mayo, pero el mal tiempo le impidió aterrizar y regresó a las islas Svalbard. Sin embargo, el clima adverso y el peso del hielo acumulado en la estructura del dirigible hicieron que se estrellara contra hielo. Eran las 10.33 horas del 25 de mayo de 1928. Diez hombres, entre ellos Umberto Nobile, fueron arrojados al hielo, mientras que otros seis permanecieron a bordo: sus cuerpos y los restos del Italia nunca se encontrarían. Varias naciones se movilizaron para salvar a los supervivientes, y algunos de los rescatadores, incluido el propio Amundsen, perdieron la vida, mientras que otros fueron rescatados por los exploradores supervivientes y guiados a la famosa "tienda roja", donde todos esperaban ser salvados.